

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

La campaña de Africa y la Prensa

De «El Correo» son los siguientes comentarios:

«La campaña que actualmente sostenemos en Tetuán y Alcázar; aún concluyendo satisfactoriamente, esto es, dando á las tropas en plazo corto y con poco coste el dominio efectivo en las zonas en que operan, no podrá resolver otros motivos de conflicto que el tratado de Noviembre de 1912 dejó en pie como elemento de nuevas dificultades diplomáticas.

Ya ha surgido una de bulto con la iniciativa del famoso bandolero el Raisuli para conseguirse la protección de Alemania.

La benévola acogida por el Gobierno alemán de la petición del Raisuli no revela excelente disposición para las cosas de España. No es de ahora; desde hace meses viene expresándose en la Prensa alemana despegó y desconsideración para nuestro país.

Se manifestó desde que aquí nos pusimos á predicar á troche y moche la alianza inmediata con Francia y más pronunciadamente desde que se pretendió dar el reciente viaje del Rey á París un carácter que, si no lo tenía, pudo parecerlo á los suspicaces, por las alharacas de entonces y por el hecho de haberse realizado en uno de los momentos más críticos que se han presentado á la paz europea.

Estas ligerezas nuestras, muy propias para despertar las desconfianzas francesas, no han servido para que en Francia se nos tenga en más que cuando negociamos el tratado de Marrakech, y ahí está para demostrarlo la cuestión de la policía tangerina, que la Prensa parisien trae y lleva estos días con desconsideración para España, que nos enojan bien con las palabras amistosas que tanto se prodigan cuando se trata de conseguir.

De «La Epoca»
«Hemos tenido ocasión de hablar con una persona competentísima, dedicada á asuntos africanistas, hace ya largos años, que acaba de llegar de Kafache. Nos ha suministrado interesantes noticias sobre el Raisuli y el Garb».

En El Garb se tiene descontado el verdadero origen del actual levantamiento de las cabilas.

No es otro que el haber puesto en libertad los rehenes de la familia de El Raisuli, que tenía en su poder el general Silvestre.

Conoce Silvestre muy bien á El Raisuli, sus ambiciones y sus manejos. Para tener una garantía en todo tiempo, cogió esos rehenes y dió una explicación detallada al Gobierno. Este, sin embargo, ordenó terminantemente que fueran puestos en libertad.

«Por qué el Gobierno no respetó los consejos de Silvestre? ¿Por qué se desoyó en sus prudentes advertencias? A juicio de algunos españoles, lo primero que conviene dilucidar es la relación que pueda haber entre el Raisuli y Alemania.

El viaje del Rey á París—dicen éstos—es una espina clavada en el corazón de Alemania y ésta ha de suscitar nos muchas dificultades. Ahí está la explotación minera, interrumpida por causa de Alemania; seguramente que el día en que implantemos un régimen fiscal tropicazaremos también con Alemania y esto hace sospechar si el Raisuli tendrá alguna relación con subditos alemanes.

Las tropas con que cuenta el general Silvestre se baten excelentemente; pero son muy pocas. Sil-

vestre compensa la escasez con la movilidad para abarcar en poco tiempo mucho radio; pero así se imponen fatigas excesivas. Del espíritu de nuestro sufrido Ejército, baste decir, que ha habido días en que se han hecho jornadas de 50 á 60 kilómetros á 42 y 43 grados á la sombra, sin haber llegado todavía los «salakof».

Los moros se aprovechan de todas nuestras vacilaciones. Tánger es un excelente centro de información, y es frecuente hablar con un moro y encontrarse sorprendido ante los atisbos que tiene respecto á nuestra política, incluso interna.

Hay mucho de interesante y grave en estas manifestaciones. Una vez más hemos visto comprobadas en ella los desaciertos de los hombres que al parecer nos gobiernan. «El Liberal».

Después de publicar el telegrama oficioso que en otro lugar publicamos, dice:

«Sabe harto bien Alemania que al otorgar protección al Raisuli le da beligerancia y lo reviste de impunidad para hacer y laborar contra nosotros.

Sabe harto bien, porque conoce al dedillo las usanzas y las corrupciones de Marruecos, que el concederle el grado inferior de «mojalata»—¡valiente obrero agrícola ó empleado industrial está el Raisuli—surtirá los mismos efectos que la protección neta, cuando llegara para las autoridades de España la necesidad de meter en cintura al distinguido facineroso.

«Por el momento», dice el telegrama de Berlín que se dejará de conceder al aguilucho de Zinat la protección pedida, y agaga que con esto queda el incidente terminado.

Si terminará «por el momento».

Sentenciado á muerte

Madrid 12 9-m.

En el Consejo supremo de Guerra y Marina se celebró la causa contra el soldado del regimiento de Ceriñola Antonio Aguado por delitos de desertión y abandono de armas frente al enemigo.

El fiscal pidió la pena de muerte. La causa quedó pendiente de sentencia.

RAPIDAS

Odios africanos

El problema de Marruecos, según la diplomacia de los pacifistas, es insoluble.

La sangre y el oro, que nos cuesta nuestra intervención armada; debieran emplearse, con el beneplácito de Gasset, en el fomento, en el desarrollo de la riqueza nacional.

El enojoso protectorado, que intentamos ejercer allende el Estrecho, excita en la Península los sentimientos de aversión hacia las campañas tenaces, y provoca las protestas agudas de los sempiternos enemigos del Trono y del Ejército.

No es posible que la unanimidad de pareceres se consiga en un país díscolo y aventurero, habituado á la confusión, á la revuelta, á la algarada, al cisma y á la política negativa.

La crítica es la ocupación única, exclusiva, de militares de españoles. En el adversario no se mira al hombre recto, sincero, que obra conforme á sus ideas, de acuerdo con un criterio tan personal como respetable.

El egoísmo, el amor propio, con-

sidera infalibles nuestras doctrinas; y con tanta ceguada las profesamos, que no advertimos toda su perversidad dogmática, toda su intransigencia meridiana, hasta que el temordimiento turba la paz de la conciencia con los ayes posteriores de las víctimas.

No es propicia la ocasión para discutir la intromisión de España en Africa. Es cobarde, y es cruel, perturbar la serenidad de ánimo de los combatientes con recriminaciones y con propósitos de venganza.

En el campo de batalla, los que avanzan; resueltos y denodados, no han de volver la vista atrás, ni detenerse, para contemplar el espectáculo desconsolador de los traidores á la patria que se agitan como energúmenos, maldiciendo al Gobierno porque dispone envío de refuerzos con que cubrir las dolorosas é inevitables bajas.

Se predica la rebelión, se ensalza la indisciplina, se disculpa á los desertores, se resta bríos á los infelices que empuñan los Maüsser.... ¡Y es tan grande la infamia de los rebeldes que el objeto de su labor es ofrecer hermanos inermes á la furia de la morisma!

«¡Vais al sacrificio inútil, á la muerte innecesaria! Está en vuestras manos volver á la vida!»

Esta es la moral que se pretende implantar en el campamento. La prensa se encarga de divulgar los desaciertos, de abultar los desastres, de hinchar el «perro», como vulgarmente se dice, para conseguir el «perro chico».—Y esta falsa de patriotismo se encubre con una frase ingeniosa: «La profesión del cronista es tan dura como la del soldado».

La verdad oficial nos sale al paso, repartiendo condecoraciones, por méritos de guerra, á los famosos cronistas. Cada uno, en su posición, soporta las penalidades de la campaña.

A. B. C.

se á esta idea sumamente altruista, iniciada por el médico de a Armada D. Rodrigo Suarez en un artículo recientemente publicado.

Son ya muchas las personas que han prometido su asistencia á la reunión expresada; más con el fin de que la obra pueda tener todas las probabilidades del mayor éxito, se convoca á todos los que sientan alentar en su pecho sentimiento de caridad para que concurren. Todos sin distinción de clases ni categorías, deben apartar su concurso á esta obra, teniendo solo en cuenta el noble fin á que se dirige.

Boletín del Explorador

El sábado día 12 y á las 12 de su noche se encontrarán los Exploradores de todo los Grupos frente á la Sociedad Económica para emprender la marcha á «La Muela» en la forma siguiente:

Las 3.ª, 4.ª, 5.ª, y 6.ª patrullas marcharán por las Cochineras Tente gorra y Escariguélas al Barranco del Portús.

Las 1.ª y 2.ª en coche por el camino de Canteras al citado barranco del Portús.

Desde este sitio todos reunidos emprenderán la ascensión á la «Muela» donde se les servirá el desayuno.

Establecido el campamento se dirá una misa de campaña á la que asistirán los que voluntariamente deseen.

A las 11 será la comida compuesta de paella, tortilla y dulces...

El regreso de esta interesante excursión se efectuará de 5 á 5 y media de la tarde, marchando las patrullas que fueron á pie por el mismo camino que llevaron de ida y las que fueron á coche volverán del mismo modo á Cartagena, rompiendo filas frente á la Sociedad Económica.

El 6.º Grupo recibirán instrucciones especiales. Se recomienda á los Exploradores lleven en el morral pan, merienda, cubierto y un recipiente con una cucharilla para toma el desayuno.

Cartagena 11 de Julio de 1913.—P. O. del Comité, Antonio Trucharte.

El general más joven

El coronel Berenguer ha ascendido al generalato, antes de cumplir los 40 años de edad, pues nació el 4 de Agosto de 1873.

Ingresó en la Academia general militar en 1889. Pertenece, pues, á la misma promoción que Fernández Silvestre, y con éste y con Cavalcanti, pasó desde el Alcázar de Toledo á la Academia de Valladolid en 1891, ascendido á alférez alumno en 1892, y á segundo teniente en 1893.

En Cuba formó parte de la columna que mandaba el general Luque, y se distinguió tan bizarramente en Paso Real y en numerosos hechos de armas, que en justo premio á su bravura volvió á la Península de comandante.

En este empleo colaboró con asiduidad al engrandecimiento y prosperidad de la «Revista de Caballería», que con tan loable acierto fundara Teodoro de Iradier, y en su redacción sigue, aun ocupando el puesto de honor á que su aplicación y dotes le han hecho acreedor.

De teniente coronel mandó el grupo de escuadrones de Melilla después de terminarse la campaña de 1909; organizó el regimiento de Taxdirt, como luego organizó las fuerzas regulares indígenas de Melilla, á cuyo frente cargó brillantemente en Buxdar, y después de muchos meritorios servicios, consiguió en 19 de Febrero de 1913 en la to-

ma del monte Arrul, el empleo de coronel.

En Mayo del mismo año, sus fuerzas llevaron el peso durante tres días, de las acciones en que nuestras armas triunfaron, logrando la muerte del fanático morabito el Mizzián el día 15 del mes referido.

Por estos hechos fué recompensado con la cruz de María Cristina.

Al frente de sus fuerzas desfiló el día de la jura de la bandera, como había desfilado en Cádiz en Octubre pasado, cuando las fiestas del Centenario de Constitución.

De su labor en los lianos inmediatos de Tetuán nada hemos de decir, pues todos nuestros lectores habrán, como buenos patriotas, admirado la disciplina de las fuerzas indígenas y el acierto de su jefe en la dirección de las «razzas» que tanto han castigado al enemigo.

Berenguer es el general más joven de España.

Tribunal de honor

Madrid 12 9-m.

El Capitán general ha autorizado á los capitanes de la reserva de Infantería para formar Tribunal de honor al capitán Sánchez, procesado por resultar autor del asesinato de Jalón.

Por la noche se reunirán en las prisiones militares, compareciendo ante ellos el capitán Sánchez.

El tribunal de honor no se lo forman por el crimen cometido sino por otros actos que afectan á la honorabilidad.

CUENTO DEL SABADO

EL CARCEL

—La curiosidad es madre de todos los vicios.

—Querrá usted decir, la curiosidad.

—No señor, la «curiosidad», sin referirnos á la noble, á la científica, á la que debemos tantas invenciones y progresos. Aludo á la curiosidad pueril, esa que provoca el fígoneo irritante de las comedras de vecindad. Hay quien se cae con vocación de meterse en lo que no le importa, que se muera por averiguar la vida privada del vecino, y no duerme tranquilo hasta descubrir, apneclar y conocer al dedillo sus más íntimas autoridades.

—Vamos, si todo eso va con lo que se llama comidilla, ó chismografía provincial... En provincias no hay modo de sustraerse á la fiscalización del prójimo, que acaba por averiguar, hasta el número de garbanzos que echa en la olla la cocinera.

—En todas partes cuecen... garbanzos y permítame hacer esta trasmutación de legumbres, pues habas y no garbanzos cita el popular adagio. Madrid, es todavía un «pueblo grande», donde, según rezan las estadísticas, está en mayoría el bello sexo y ya sabe usted que la curiosidad es femenina.

—Verdad; y por eso menos culpable en los hombres. Pero decir que es madre de todos los vicios me parece demasiado... matenidad. Después de todo, otros defectos morales hay que merecen mayor censura que el de la inocente curiosidad, la cual no suele producir trastornos, ni percañes graves.

—No diré tanto, pero á veces se pagan por ciertas curiosidades puriles... Sin tocar en la ascendencia propia misma de «la curiosidad» impertinente de nuestro gran

Cervantes, ¡uy yo víctima en mis mocedades de mi imbecil empeño en enterarme de lo que no me importaba un ardite. ¿Quiere usted que le cuente la historietita? La conservo tan fresca en la memoria como si hubiese pasado ayer y eso que han transcurrido muchos años.

—Venga esa historia.

II

Fué en un puerto andaluz y durante el verano. Había ido allí á tomar baños de mar mi novia, y tras ella fui yo, presidiendo en la luna de sus ojos retozones.

Carmela se llamaba. Era una muchacha monísima, menudita, vivaracha, con más arrobas de sal que las que pesaba su adorable cuerpecito, y un geniecito intranquillante y dominante, mayor aún que su salero. Me tenía enamorado hasta las cachas.

Nuestras relaciones eran «extraoficiales», quiero decir que todavía no contábamos con el «exequatur» de las respectivas familias, y hasta tanto que aquello se formalizase como yo no tenía entrada en la casa, nos entregábamos á interminables peladuras de paya por la reja. Organizaron una vez los del Casino un baile en honor de la colonia veraniega, y quedamos Carmela y yo en asistir. Pero he aquí que precisamente la mañana del día señalado para el baile, se sintió indispuesta mi señora suegra, es decir la señora que yo suponía estaba destinada á ser mi suegra, y fué avisado del percañe por una esquilleta de Carmela, que me decía poco más ó menos:

«No vayas esta noche al baile; mañana está con la jaqueca y nos quedamos en casa. A las diez te espero en la reja... á las diez», ni un minuto más. ¿Cree usted que he ido á coquetear al Casino. No dispongo más que de media hora».

Al pronto máldije la intemperista jaqueca de la mamá; pero acabé por resignarme sin mucho coraje á brillar por ausencia en el baile; la prometida media hora de palique nocturno me, indempizaba de aquella contrariedad.

Me había yo prometido ponerme guapo y...

Esperé usted á que le diga (pues el dato es de sumo interés) que entre mis prendas de indumentaria, confeccionadas «ad hoc» por el mejor sastre de Sevilla para mi excursión veraniega, figuraba un terno flamante de un dril superior, habiendo yo, que en el momento me servaba sin estrenar en el fondo de la maleta.

Continúo, pues, diciendo que me había propuesto lucir el terno en el baile, y aunque se había agitado para nosotros la fiesta, no por eso desistí de ponerme, tanto para deslumbrar á Carmela, como para que viese, que no por las demás, sino por ella solamente me engañaba. Estas cosas se piensan muy formalmente á los veinte años.

Salí á las diez menos cuarto de la fonda hecho un paquete, y blanco como una gaviota... Me acuerdo que tenía que pasar por delante del Casino y que vi todos los balcones abiertos é iluminados, y á los dancantes que se movían al compás de la música...

Seguí impávido mi camino, encomendándome á Carmela, y pensando que si aquella noche no estaba conmigo hecha unas mieles, ó no tenía corazón ó era dura como un g. ijarro...

Bueno; pues es de saber que al doblar una esquina, en sitio muy solitario, vi que en medio de una especie de plazoleta que formaba el cruce de dos calles, había una gran farola que ostentaba á la altura de

La fiesta de las flores

Esta noche á las diez se celebrará en el local del grupo «Esperantista» Plaza de los Tres Reyes número 2 una reunión para tratar de celebrar en esta Ciudad, la fiesta de las flores, con el fin de arbitrar recursos para los tuberculosos. Esta población tiene dadas suficientes pruebas de ser caritativa y por esta razón no dejará de sumar-